

Martes, 12 de mayo de 2009

## TRIBUNA ABIERTA

## El Padre Polanco, de nuevo

LUIS PÉREZ RIVERA

Tres años después de la polémica que se suscitó en este periódico, en la que también participé quien esto escribe, de nuevo vuelve a estas páginas el controvertido tema, y mi intervención se va a limitar a formular algunos reparos y precisiones al autor del artículo don Serafín Aldecoa.

Es el día 2 de este mes de mayo cuando el señor Aldecoa expone en estas páginas el juicio que le merece la actitud y comportamiento del Prelado turolense en su primera etapa al frente de esta Diócesis. Al parece, ignora algunos hechos relevantes referidos tanto a su breve etapa anterior a la Guerra Civil como a la que vivió hasta el final de la contienda. Así, puede comprobar en *El Noticiero* de Zaragoza del día 7 de julio de 1936, cómo el Padre Polanco (12 días antes del comienzo de la guerra) "...hace entrega de un donativo, haciéndola personalmente para los obreros-ferroviarios en paro por huelga del llamado Central de Aragón". Siguiendo esta línea de conducta, el Prelado de esta Diócesis intercedió a favor de no pocas personas para evitar su fusilamiento al iniciarse la Guerra Civil. En el número 11 de la *Revista Turia*, Gaudioso Sánchez ofrece a este respecto el siguiente testimonio de Juan García, veterano militante socialista: "Un falangista, cuando el Padre Polanco entraba en la Comandancia Militar para interceder por algunos detenidos, dijo al Obispo: "Como siga viniendo por aquí, a quien vamos a fusilar será a usted".

Afirma el señor Aldecoa de Fr. Anselmo que al firmar la Carta Pastoral Colectiva ya se definía políticamente y se decantaba claramente por el bando franquista.

Veamos. Carlos Cardó, en su *Historia interna d'una Historia espiritual* decía: "Uno de los partidos beligerantes nos mata, el otro nos defiende". Ante esta realidad de tan contrapuesto sentido, ¿habría que adoptar una postura equidistante entre los dos bandos contendientes?

Vivir en el territorio del bando que planificó el exterminio genocida del clero, ¿ofrecía las mismas garantías que en el bando contrario? Salvo que alguien pueda pensar que la obligación de todo sacerdote deba ser la de entregarse voluntariamente al martirio.

Como respuesta a la persecución ya

vivida, el Obispo Polanco publicó el 14 de marzo de 1937 una Carta Pastoral en la que recordaba a sus sacerdotes que al volver a sus parroquias "...devolvieran bien por mal...". Y es que en aquellas fechas unos 40 sacerdotes de la Diócesis habían sido asesinados.

A la sistemática persecución religiosa no se puso freno alguno. Bien claro explicó este plan genocida Andreu Nin, dirigente del POUM, al decir el 6 de agosto de 1936 en una conferencia pública en Barcelona: "...el problema de la Iglesia..., nosotros lo hemos resuelto yendo a la raíz. Hemos suprimido sus sacerdotes, las iglesias, el culto".

Plantea usted al Ayuntamiento la necesidad de "despolanquizar" la ciudad, y creo que se ha precipitado en este propuesta, ya que, en mi opinión, debería consultar a los familiares de los amenazados de muerte y que fueron objeto, por parte del Obispo, de reiteradas gestiones para intentar salvarles la vida.

Termina su trabajo, señor Aldecoa, exponiendo su deseo de que "las sociedades democráticas contemporáneas, a través de sus gobernantes, tienen que elegir los símbolos y valores con los que se quieren identificar...". Me parece loable esa su aspiración, pero también debo confesarle que no llego a comprender - lo veo paradójico y contradictorio- qué clase de "pedagogía social" se puede derivar para los ciudadanos de ese espacio turolense que, desde tiempo ha, está dedicado a honrar la memoria de un Alberti que, en la terrorífica checa de Bellas Artes en el Madrid de la contienda, desplegaba cierta "actividad" que, al parecer, la conoce bien el colaborador durante cinco años en el Consejo de Estado de la Cuba de Fidel Castro (1); así como teniendo en cuenta el testimonio de otras muchas personas, aunque siempre cabe la posibilidad de que aquel lugar de tortura lo utilizara para practicar el altruismo. Por otra parte, Alberti nunca visitó Teruel, pero, eso sí, fue galardonado con el premio Lenin y reiteradamente felicitado por Stalin, lo que no deja de ser un mérito relevante para ciertos segmentos de la sociedad, cuyas ideologías están impregnadas de un totalitarismo afortunadamente hoy en fase de extinción.

(1) Se trata de don Miguel Fernández Suárez, doctor ingeniero industrial, yerno de Rafael Alberti